

C**Columna**

Jennifer Vallejos
docente y archivera

Candelaria Goyenechea

Para hablar de doña María Candelaria Goyenechea Sierra y Mercado es necesario ir más allá de su posición como madre de Pedro León Gallo o viuda de Miguel Gallo, dueño de Chañarcillo, como la han enmarcado durante tantos años. En honor a su legado es urgente posicionar su figura como mujer pionera, rupturista y revolucionaria, que construyó su legado de forma independiente a su esposo e hijos.

“Vanguardista, innovadora, se podría indicar que fue una mujer pionera en implementar lo que hoy conocemos como Responsabilidad Social Empresarial”,

febrero es el día de la “presentación del señor” en Jerusalén, también conocido como la festividad de la Candelaria o purificación de María, probablemente su nombre se lo deba a esa celebración y a la naciente devoción de la virgen de la Candelaria en Copiapó.

En pleno auge minero de la plata del siglo XIX Candelaria Goyenechea juega un rol clave en el impulso de obras sociales,

María Candelaria nació un 02 de febrero de 1795, en esa época era muy común en familias católicas bautizar a los hijos con el nombre del santo que correspondía al día de su nacimiento. El 02 de

culturales y de beneficencia en nuestro territorio, pero su poderío no nace de la fortuna de su esposo, sino de su familia nuclear, ya que su padre era un opulento industrial minero en Atacama, tanto era su imperio que ella aporta grandes bienes a su enlace con Miguel Gallo, entre los que se cuentan; haciendas, estancias y terrenos. Candelaria fue madre de 8 hijos y una hija y mientras maternaba se hizo cargo de los negocios familiares debido a la viudez que le tocó vivir.

Vanguardista, innovadora, se podría indicar que fue una mujer pionera en implementar lo que hoy conocemos como “Responsabilidad Social Empresarial”, adquiriendo un compromiso voluntario con Atacama. Lideró el proyecto del primer ferrocarril de Chile, cedió los terrenos para la construcción del hospital de Copiapó y ayudó a su mantención, fundó de la Sociedad de Educación Primaria, ayudó a viudas y a soldados que quedaron discapacitados después de la Revolución Constituyente, aportó recursos a los Batallones de Atacama durante la Guerra del Pacífico, aportó con su gusto y clase a que la sociedad copiapina fuese ilustrada y generadora de cambios, por eso apoyó la creación de un teatro de primer nivel en Copiapó.

Hoy a 231 años de su nacimiento es necesario seguir perpetuando su figura de mujer liberal, que no le tembló la mano para terminar de criar sola, manejar sus negocios, innovar, financiar obras y hasta apoyar sin temores una revolución.